

EL PADRE ELÍAS apoyando a uno de sus ancianos.

De buen humor, sencillo y apreciado

El Padre Elías era apreciado por todos, feligreses o no. Las anécdotas alrededor de su figura son tantas que es imposible relatarlas todas en este espacio. Aquí van unas cuantas.

* Cuquita, la sobrina del padre Elías, me contó que Mary Peña lo escuchó decir a quienes estaban con él, unos días antes de morir: “Yo lo único que pido es que me entierren aquí. Nada más necesito dos metros de tierra. Nací en Jalisco, pero mi corazón está en Tlapacoyan y aquí quiero que me entierren”.

* Tenía un Volkswagen color azul cielo, 1983, que le regaló el que se hacía llamar Club de Amigos del Padre Elías y estaba integrado, entre otros, por Venancio Orea, Martín Cuellar, Paco Alarcón y El Palillo.

* Jugaba póquer, cubilete y dominó. Se reunía con los amigos en el Café San Agustín (ahora Las Acamayás) y apostaba el dinero que traía en su cajita de lámina de Sal de Uvas Picot. Si ganaba, todo iba para la cajita, pero si perdía también. Los que jugaban con él ya sabían, lo tenían como una regla no escrita, que el que ganaba tenía que meter todo a la cajita de lámina.

* Tres años antes de morir estaba muy hinchado de la cara, debido a una apoplejía. Lo llevaron al hospital guadalupano, de Teziutlán y tuvieron que sacarlo pronto porque no quería permanecer ahí.

* Un par de años antes de la apoplejía, se cayó de un caballo y resultó con costillas rotas; por este motivo, dejó una temporada de celebrar misa, pero la gente lo visitaba en su casa. Una vez descubrió que le habían dejado dinero en la pijama y le dijo a su madre: “Mamacita, en verdad, con cosas como estas me doy cuenta de cuánto me quieren en Tlapacoyan”.

* Era un hombre sencillo, amigo de todos y dispuesto a ir dónde se le requiriera. El gerente de Banamex le pidió que lo fuera a casar a la ciudad donde estaba la novia y el padre Elías aceptó. Fue en 1973 y eso motivó su viaje a Acapulco.

* Una vez se le presentó un joven al que estimaba mucho. Padre, le dijo, vengo a pedirle un favor muy grande, acompáñeme a pedir la mano de mi novia.

- Pero hijito, le contestó el Padre Elías, eso le corresponde a tus papás.

- Es que si van ellos no me la van a dar y a usted no se la pueden negar.

Así que el padre acompañó al joven y pidió la mano de la muchacha... Y se la dieron. Tiempo después, el mismo Padre Elías, feliz de la vida, los casó.

Se le vinieron entonces como avalancha las solicitudes de sus parroquianos para que pidiera la mano de sus novias. Se calcula que pidió la mano de 200 muchachas.

* Pero una sí le falló. Un joven donó determinada cantidad de dinero para que el padre lo acompañara a pedir a su novia y cuando llegaron a la casa de ésta, el papá de ella los recibió muy enojado... pero con ella. Y les dijo: Esta mala hija ahora sí hizo algo que nos deshonra y se los tengo que decir, la malvada se fue anoche con otro; a nosotros no nos dijo nada, pero ya se peló, se fue de la casa con el otro quién sabe a dónde.

Salieron de la casa el joven y el padre y ya rumbo a la iglesia el primero le pidió al sacerdote que le devolviera el dinero que le había dado para que pidiera la mano de la que era su novia. El padre Elías le respondió: “Hijito, te traje en mi coche, me vine por una brecha con mucho trabajo. Yo ya vine. ¿Qué culpa tengo de que esa pecadora se haya ido con otro? No, ya no te puedo devolver nada”.

* En otra ocasión, la que lo fue a buscar fue la hermana de una muchacha a la que el padre había pedido y casado. Le pidió que fuera a hablar con el marido porque éste trataba muy mal a su hermana, le gritaba y en alguna ocasión hasta la aventó.

Así que el padre aceptó. Fue a hablar con el esposo y le dijo: “Hijo, cómo es posible que te portes así con tu esposa. Vengo a verte porque yo pedí su mano para ti y luego yo mismo los casé, pero ahora no me puedes hacer eso. Juraste que ibas a ser un esposo ejemplar, que le ibas a dar una buena vida, con mucho amor y ahora tienes que cumplir. Y mirala, está bonita, esta joyita te dio hijos, trátala bien.” El esposo se conmovió y le juró al sacerdote que nunca más la iba a tratar mal.

* Un parroquiano lo alcanzó antes de llegar a la Asunción y le pidió un favor muy especial. Padre, le dijo, ayúdeme por favor. Tengo tres niñas y mi esposa está esperando la llegada de un nuevo bebé. Le ruego que le pida usted a Dios que sea niño. Yo se lo voy a agradecer mucho.

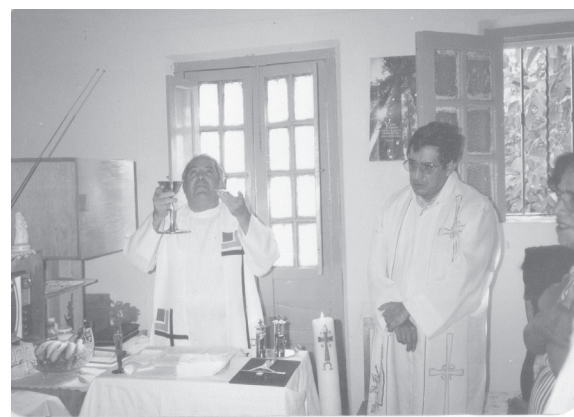
- ¡Mucho, cómo! le preguntó el Padre Elías.

- Si nace niño, le doy una buena cantidad de dinero para el asilo, o un borreguito.

Pasaron los meses, nació el bebé y resultó niño, como todos querían que fuera, pero el parroquiano que había pedido la ayuda del padre se desapareció, así que éste lo fue a buscar. Encontró a la madre con el bebé y la felicitó por el arribo de un niño. Pidió ver al feligrés y cuando éste se presentó lo vio renuente a darle lo que le había ofrecido, así que le advirtió: “Mira, hijo, yo te cumplí, elevé mis oraciones para que tuvieras un hijo y lo tuviste y ahora no quieres cumplir con lo que ofreciste, así que te advierto, si no cumples, voy a pedir que tu hijo sea del otro bando, así que tú dirás”. Ante esto, el individuo se puso pálido, casi se desmaya y la advertencia surtió efecto, de inmediato retribuyó al padre con lo que había ofrecido.



EL BUSTO DEL PADRE ELÍAS en la escuela. Cabe señalar el error en la fecha de su fallecimiento: Murió el 6 de diciembre de 1989, no el 7.



ELÍAS Y SU HERMANO Alejandro, el menor de todos, celebrando misa. A un lado, su prima hermana.



GUSTAVO CROCHE SERVÍN, PRESIDENTE de Tlapacoyan de 1956 al 58, encabeza, en los bajos del palacio municipal, la ceremonia a la que asistió el padre Elías, que tenía pocos años en Tlapacoyan. Hay caras conocidas, Miguel Ángel García Portillo era el comandante de la policía, Celerino, Pablito. ¿A quién más reconoce usted?



EL PADRE ELÍAS SE REUNÍA con los amigos; a veces jugaban cubilete, póquer, dominó. Aquí con Pepe Arámburo, y Alfonso y Carlos Macip

Manos de Arcilla

En el canta misa de mi hermano el padre Elías, en Unión de Tula, Jalisco. 11 de febrero de 1952.

En tus manos de arcilla, quebradizas, enfermas, humanas, el milagro de Cristo en la Hostia vivió esta mañana.

¡En tus manos surgió luminosa y blanca, muy blanca -redondez de Milagro inaudito- se elevó como luna de Pascua!

¡No sé si esas manos que elevaron la Hostia sin Mancha son las mismas que ayer, sudorosas, sembraron el surco, labraron las tablas, y recias -aún niñas- aumentaron el pan de la casa!

¡Un sueño parece, tu grandeza es tanta! ¿Cómo ver que es verdad tal prodigio si aún corre traviesa tu infancia? ¿Si eres hijo del buen artesano, del humilde “Salva” y de “Lupe Fuentes” matrimonio sin nombre de “Casta”?

¡No, no es verdad!
¡Es un sueño que gusta a mi alma!

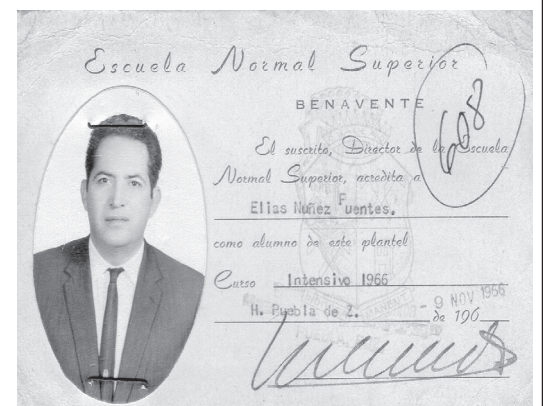
¡Blando sueño de ver que tus Manos están Consagradas! Pero sí... ¡Sí es verdad! ¡Pues las beso, me bendicen y siento en el alma, esa Paz que las manos ungidas como aquellas de Cristo, nos causan!

Es verdad que tus manos de Arcilla, que elevaron la Hostia sin mancha, ¡Son las mismas que abrieron el surco, labraron las tablas y aumentaron el pan hogareño. Pero están en Jesús, Consagradas!

¡Bendice con ellas a tu pueblo, tu cuna y tu casa! ¡Da con ellas el Pan de los Cielos y perdona, perdona, a las Almas!

Montezuma, Nuevo México, U.S.A.

P. Juan Núñez Fuentes
Hermano del Padre Elías.



CREDENCIAL QUE le expidió la Escuela Normal Superior Benavente, en Puebla, por el curso intensivo que tomó en 1966.



CLÁSICA ESCENA DE BAUTIZO con el padre Elías. A un lado de él, Víctor, su asistente de toda la vida. Al fondo, Meche Todd y Manuel Diez Cano esperando para que el padre bautizara a uno de sus hijos.